

Campana de Maximilian II en Hungría, 1566

El *morbis hungaricus*, o enfermedad húngara, adquirió una gran importancia en el año 1566, cuando se extendió desde Hungría a una buena parte de Europa. El ejército de Maximilian II, Emperador del Sacro Imperio Romano, compuesto por unos 60.000 soldados, avanzó hacia Hungría para proteger las regiones del este de la amenaza turca.

Según el médico de origen rumano Thomas Jordanus (ca. 1540-1585), que tomó parte en la expedición, el brote epidémico de tifus, que él llamó *Lues pannonica*, se inició cuando las tropas imperiales acamparon a lo largo del río Danubio, junto a la ciudad de Komárom. Allí, el ejército se encontró con escasez de comida y agua en malas condiciones, lo cual también propició disentería y fiebres entéricas.

Desde allí, el tifus se extendió hacia el oeste y forzó al Emperador a concluir la guerra con un tratado de paz que favoreció a los turcos. Según Györy, tras disgregarse la armada y dispersarse en bandas, los soldados infectados la transmitieron en todas direcciones. Viena sufrió la peor epidemia de tifus de su historia, y no sólo quedaron afectadas casas aisladas, sino calles enteras, donde se acumulaban las víctimas de la enfermedad.

Los soldados italianos que regresaban a sus casas contaminaron las provincias de Carintia y Styria, y en la pequeña población de Villach murieron 400 personas. Según Prinzing, el tifus fue diseminado hacia Bohemia, Alemania, Burgundia, norte de Bélgica y aún España. Zinsser reportaba en su obra que desde aquel momento, el tifus permaneció endémico en Hungría y en los Balcanes y los territorios limítrofes de Polonia y Rusia, quedando como nichos desde donde se originaron en Europa las epidemias de tifus modernas.